

DESPLAZAMIENTOS: ESCRITURAS / DIFERENCIA SEXUAL / MEMORIA / POLÍTICA*

Gilda Luongo**

Escritora e investigadora independiente, Chile
gildaluongo@gmail.com

Recibido: 26/03/2019. Aceptado: 07/05/2019.

Resumen

El escrito dibuja una trama escritural memoriosa que refiere el posicionamiento vital de la sujeto política que escribe. La reflexividad al respecto abre una gama ancha de posibilidades en las que la sujeto de la escritura feminista se juega para vivir, sobrevivir y resistir en contextos neoliberales y patriarcales que atentan contra las transformaciones políticas y humanas más radicales. Las sinuosidades y los desplazamientos vitales y escriturales forman parte de un tránsito mujeril en el que se amalgaman la fuerza y la labilidad, la potencia y la vulnerabilidad. Ese pulso late memorioso en el presente de la escritura.

Palabras clave: Escritura - Memoria - Feminismo radical

DISPLACEMENTS: WRITINGS / SEXUAL DIFFERENCE / MEMORY / POLITICS

Abstract

The writing draws a memorial frame that refers the vital position of the political subject who writes. The reflexivity opens a wide range of possibilities in which the subject of the feminist writing plays to live, survive and resist. All this in neoliberal and patriarchal contexts that undermine the most radical political and human transformations. The sinuosities and vital displacements are part of a feminist woman transit in which they are amalgamated strength and lability, power and vulnerability. That pulse beats memory in the present of writing.

Keywords: Writings - Memory - Radical Feminism

* Una primera versión de este escrito fue presentada como conferencia en la Universidad de Concepción, en octubre del año 2013. Agradezco la acogida del grupo de estudiantes y feministas así como a María Teresa Aedo, una de las pocas profesoras que sostiene las inquietudes sobre estudios de género y feminismos en esa Universidad del Sur de Chile.

** Escritora, crítica e investigadora feminista chilena. En la actualidad se nombra traficante de complicidades feministas.

Umbral

Enfrentada a este presente, febrero del año 2019, me encuentro revisitando lo pensado, re-mirando, desde mi sentir profundo de hoy, esta escritura añosa. Bienvenida esta nueva seducción porque levanta resonancias desde el propósito memorioso que articula “Desplazamientos”. El año 2017 decidí, al fin, escuchar el anhelo que venía pulsando desde hace tiempo: reunir mis escrituras ensayísticas preciadas en un libro. Gesto que había postergado porque me interesó antes poner mi empeño en otra escritura querida, la del *Diario de viaje. De(s)madre. Italia* (Luongo, 2016). Ese guiño a la vida narrada, relatada en el viaje italiano y su cotidiano, –desplazamiento otro–, la entrega a las sinuosidades amorosas con Pinísima, la valiente Valentina, cobró primacía. No es casual. Mi deseo escritural se aferraba en afirmar la vida en su vertiente más sinuosa: el vínculo materno, uno que nos desvela, demanda laboriosidad, nos asalta, enloquece, uno que pocas veces nombramos las feministas como zona que nos deja lábiles, en revuelta íntima, uno que nos fortalece en la imaginación y su desvarío afectivo. Qué importantes y urgentes me parecen hoy las políticas feministas de los afectos, las emociones, las pasiones. Quería romper ese silencio porque su sonido, su susurro me hablaba de modo urgente. El año 2007 me había dado a la tarea diaria de poner en palabras las experiencias de dos mujeres, madre e hija, trenzadas en el intrincado lazo amoroso fuera de la casa, ese espacio cargado de roces y caricias, del hogar, del nido materno en el terruño natal, una extranjería conjunta nos reunía esta vez y aquello tenía prioridad luminosa frente a mis escrituras ensayísticas. La expulsión de un modo de relación me tomó entera. Hoy resulta pleno de sentido que aquella escritura y el viaje a Italia para arribar a los brazos de Valentina, coincidieran con el cultivo del primer cáncer a mis cuerdas vocales. A mi regreso del viaje, el año 2008, me fue diagnosticada esa enfermedad. Allí quedó el *Diario*, en suspenso, como escritura susurrante en medio de un periplo de sanación extenuante. Pasaron ocho años hasta su publicación. Cuando le otorgué su lugar a boca llena en mi trayecto vital-escritural, lo hice a sabiendas de que postergaba la entrada a estas otras escrituras ensayísticas-vitales-políticas y sus derivas

ideacionales. Lo decidí así porque nuevamente la vida-muerte me conmovía en sus sinuosidades de espanto y naufragio. Las muertes de comienzos del año 2015, Pedro Lemebel, amigo del alma, Guadalupe Santa Cruz, artista, escritora y cómplice cercana en avatares escriturales; Antonieta, mi hermana mayor, Tito, su pareja, dos pilares en mi vida de niña-mujer y Margarita Pisano, feminista añosa y fundamental en Chile me estremecieron, mi relación de pareja de más de cuarenta años declinaba, y me vi envuelta, por vez primera, en una depresión que no terminaba de soltar. El cuerpo ignorado, las emociones, su pulso, gritaron arrebatos y se hicieron sentir. Volver el corazón hacia el cuidado de sí. Los ires y venires de la vida ardua me enfrentaron a mi vida transformada, el paso metamórfico pulsó pertinaz y me entregué para retomar las labores hechas con tanta pasión y deseo. La afirmación de la vida en la escritura, el viaje y sus derivas de expulsión y transformación maternas fueron protagonistas el año 2016. Luego de todo ello, en medio de otras intempestivas sabía que necesitaba compilar, entonces, mis escritos más atesorados como labor crítica/política durante los últimos veinte años. La postergación llegaba a su fin. Entiendo hoy que “Desplazamientos” había sido parte de la condensación memoriosa deseada, ancha, larga, de esa escritura en medio de investigaciones y militancias feministas. Apareció primero como conferencia y luego como escritura solicitada por unas compañeras de Mendoza hace un par de años. Un devenir escritural desde el año 2013 hasta hoy 2019, una pulsación, un cultivo, un amasijo vital-escritural. Me gusta pensar en ese modo encadenado a las sinuosidades vitales que tiene la escritura: sin saberlo, llevadas por una corriente que mueve nuestras pieles, dibujamos eslabones que podemos (des)unir a nuestro antojo, un súbito. Una manera libre y sinuosa de recorrer caminos, de abrir senderos y pasajes. Un modo afirmativo de estar en la vida, afirmarlo todo, desde los goces y luminosidades hasta el sufrimiento, sus dolores y las oscuridades (me vuelvo hacia Audre Lorde cuando afirma poéticamente esta vertiente y su potencia). Me aboqué a experimentar el libro entre transformaciones y metamorfosis subjetivas múltiples: separada de una larga pareja heterosexual, aprendiendo a habitar la soledad en

un departamento del centro cívico de Santiago e instalada de lleno en la tercera edad, pensionada con estipendio miserable (las pensiones de las viejas y viejos en esta hilacha de país son indignas, no obstante eso no importa al sistema neoliberal porque somos improductivxs; en la sociedad del rendimiento no hay lugar para el ocio benéfico que nos posibilita vagar, pensar e idear a nuestras anchas, tantas mujeres viejas en circunstancias de desamparo) pero apoyada material y amorosamente por Nicolás y Valentina, mis hijxs: un privilegio en medio del mar de experiencias de invalidez anciana. Esta diferencia que digo a boca llena, me constituye hoy. Es necesario hacerla visible, como otras tantas que nos constituyen a las mujeres feministas del Abya Yala. Es mi condición vital y en medio de ella la escritura de compilación adquirió el tono de franquear un paso, una frontera, un límite, herencia de Simone de Beauvoir. Es así que luego de trabajar afanosamente, a pesar de los pesares, publiqué mi libro *Paso de pasajes. Crítica feminista* (Luongo, 2018) por una editorial independiente, pequeña, de vertiente política, liderada por dos inteligentes, laboriosas y comprometidas mujeres de mi generación, Claudia Marchant y Gloria Elgueta. Tiempo Robado Editoras fue la casa que me acogió sin necesidad de pagar para ser publicada. En este bello texto de trazas azules se hallan reunidos, de conjunto, los escritos a los que me refiero en la escritura de “Desplazamientos”. Las estupendas presentaciones del lanzamiento del libro hechas por las compañeras feministas Rosario Fernández, Antonieta Vera y María José Lizana, se encuentran disponibles en biblioteca fragmentada, sitio virtual que dirige la amada feminista chilena Panchiba Barrientos¹.

Una vez cruzado el Umbral, entraré a la escritura añosa del presente para las queridas compañeras de la Universidad Nacional de Cuyo. We newen para ellas en esta laboriosidad comprometida con la vida buena, con los

¹ El link de biblioteca fragmentada para consultar este banner es: <http://www.bibliotecafragmentada.org/paso-de-pasajes-gilda-luongo/>

afanes feministas para el buen vivir.

Expansiones

Este escrito me sitúa en tono memorioso. Es inevitable puesto que me cautiva, me ronda, me asedia, me desvela. Me he propuesto hacer un recorrido que visite, de paso, a la manera de los desplazamientos, unos cuantos lugares de indagación que me han seducido como crítica feminista y activista a lo largo de estos últimos años.

Esta escritura revisitada habla por mí y por mis compañeras. El año 2008 será un sinuoso punto de partida.

A comienzos de ese año me hallaba trabajosa en la recuperación de un episodio de salud inesperado: un cáncer a mis cuerdas vocales. Cuando leí, la novela de Clarice Lispector *La pasión según G.H.* –para el examen de grado de María Amanda Saldías, ahora feminista doctorada en la Universidad– no pude dejar de establecer, arriesgadamente, un nexo entre el recorrido que el personaje G.H. hace en relación con la barata, insecto que haya oculto en el mueble de la habitación de su empleada negra, y el encuentro que experimenté con esa invasión de células enloquecidas en mi garganta. Las células desobedientes habían actuado como las baratas y mi garganta, más específicamente mis cuerdas vocales, equivalían, en esta invención, al espacio de la alteridad radical, la habitación de la empleada negra. No es de extrañar que comenzara un periplo extenuante, una inevitable labor de revuelta interior que implicó –entre otras experiencias– largos silencios, obligados al comienzo, elegidos obsesivamente después; experimenté un extrañamiento profundo con aquello que creía eran mis historias / discursos / comprensiones / sensaciones / elecciones; me involucré en derrumbes sistemáticos de lugares y sitios antes habitados con absoluta certeza; estas demoliciones y sus consecuencias alteradoras las experimentaba sin arrepentimientos de ninguna índole, por lo tanto, me expuse a diagnósticos de enloquecimiento, a

veces parcial y otras, total; supe del desconocimiento de mi orientación, mis brújulas, perdidas; imaginé visitas recurrentes al infierno como nos lo ofrece poética y seductoramente Lispector en la novela referida. Una de las cuestiones más acuciantes como amenaza en mi imaginación, era el lugar de la comprensión y del entendimiento, la famosa doña razón. Sospechaba que ya no era capaz de ello. En contraposición, sentía muy profundo. Entre estos movimientos y sus réplicas (un segundo cáncer en las cuerdas vocales el año 2011) comencé a pensar en asediar ciertos signos de nuestra simbólica y su presencia en imaginarios de la literatura chilena. Pero esta vez comencé a sentir muy profundo lo que escribía. Todo lo que continuó después de ese año se ha teñido de un tono indagatorio que ahora entiendo como un sitio que tenía que aparecer porque no podía ser de otro modo: reaparecer al aparecer a través del desaparecer (Ricoeur, 2010).

En este mapa vital que he dibujado, pulsa de manera fundamental la pregunta por el modo en que elegimos realizar trayectos diferentes de creación las mujeres desobedientes, las transgresoras. Las que habitamos el mundo –o deseamos habitarlo– sin la asfixia permanente que imponen los espacios institucionalizados del saber. Este, creo, resulta ser un punto fundamental para un gran porcentaje de las mujeres profesionales de hoy que han adquirido conciencia de género o se han asumido como feministas. Ello nos favorece pensarnos como sujetos que deciden su inserción laboral desde epistemologías alteradoras y nos demanda asumir sus consecuencias, las más de las veces arduas, en contextos patriarcales/capitalistas despiadados y coloniales.

La fortuna de asumirme nómada en ámbitos intelectuales y culturales chilenos aparece conectada con la (im)posibilidad y la osadía de armar redes de complicidad con otras mujeres interesadas en constituir equipos laboriosos, dialógicos. Dichas instancias colectivas y cómplices desde (in)ciertos feminismos, permiten enfrentar –a veces de modo muy fugaz– los tonos hegemónicos y jerárquicos establecidos como pertinentes o normales. Así, el ímpetu/deseo de inventar instancias y estrategias nuevas como feministas, resulta fundamental

como acicate para pensar nuestra labor.

Agradezco a boca llena ese pulso vital resistente que corre por mis venas, dado que sus vías sinuosas me llevaron a cruzar los caminos feministas con dos investigadoras y pensadoras, una de nacionalidad chilena, Olga Grau, la otra argentina, Alicia Salomone. Junto a ellas pude levantar ideaciones y obsesiones alucinadas durante más de quince años. Estas compañeras de ruta, situadas dentro de las instituciones pero portadoras de un impulso de apertura ilimitado, fueron generosas al ofrecerme invitaciones para participar, como nómada en el trabajo indagativo, a partir de proyectos de investigación desde la teoría y crítica feminista. Reconocimiento, respeto, complicidad y admiración mutuos armaron un suelo fértil, un limo benéfico. Desde esta conexión intermitente, el adentro institucional y el afuera de la intemperie, afirmo que es posible coexistir fugazmente y encontrar goce conjunto, sólo necesitamos confluir en ese tono ético-estético-político consciente y flexible que favorece el desplazamiento de las diferencias diferentes. No obstante, con este relato incardinado no quiero asentar que esta experiencia ocurra de modo fácil y habitual. Sí deseo afirmar que se levanta, en el horizonte de lo (im)posible. Debo agradecer, asimismo, las instancias del activismo feminista que pulsan en mi resistencia y que en Chile aparecen siempre separadas de la Academia. Es el afuera que no puede entrar a esas instituciones cargadas de parapetos duros, defensivos, correosos. Como si la Academia no hiciera o no fuera política en sus ideologías cargadas de mercado y clientelismo, como si las opciones epistemológicas fueran tan universales que no las rozara ni un pétalo del peso político tan material y singularmente diseñado. Esta tensión entre activismo y academia, aparece de tanto en tanto en los contextos de luchas por nuestras reivindicaciones y revueltas. Tal vez la matriz colonial-dictatorial que ha latido de modo permanente en nuestro país, hace más difícil aun los entrecruces y coexistencias revoltosas².

² Tal vez a partir de la emergencia del movimiento feminista de mayo del

Por lo tanto, es necesario referir otra vez a aquellas zonas oscuras que aparecen en estos posicionamientos nómades en búsqueda de libertad. No hay engaño al respecto. Constantemente lo libertario aparece aplazado, diferido desde esta subjetividad que se tensiona al enfrentar una sociedad que se afirma en modelos productivistas, explotadores e indiferentes a las diferencias radicales. Cuando soltamos la conexión de la anhelada complicidad entre mujeres feministas o esta se transforma en hostilidad entre nosotras a causa de los modos en que devenimos mujeres profesionales insertas en el libre mercado, aparece en toda su magnitud el impacto que tienen en nosotras los posicionamientos feministas radicales³. Algo de eso duele por dentro, así el cuerpo grita

2018 en Chile, la situación que describo se encuentre en transformación. Mi distancia actual de la academia, de modo formal, no me permite entrar en detalles al respecto. Sin embargo sé, gracias a conexiones activistas, que existen en la actualidad organizaciones feministas de académicas, por ejemplo en Valparaíso. Por otra parte, el año 2018 tuvo lugar en Santiago el primer Congreso feminista de historiadoras, al que tuve la dicha de asistir porque la convocatoria fue muy amplia. Estos eventos demuestran que el piso se mueve. No obstante, desde mi sospechosa lectura de nuestras instituciones académicas, creo que aún queda mucho que remecer en ellas para que la brecha entre feministas activistas y académicas se trastoque y genere puentes democráticos y fructíferos. Las académicas que hacen estudios de género no siempre se arriesgan a nombrarse como feministas. Asimismo, algunas otras, en su ser “feministas del poder”, como las nombra bell hooks, o las “regalonas del patriarcado”, como las denomina Margarita Pisano, o las “mujeres cuota”, en boca de Adrienne Rich, adquieren modos autoritarios, jerárquicos y abusan de sus pequeños y engañosos ejercicios de poder, dejando en situaciones desmedradas a su compañeras más jóvenes. Por otra parte, mi sospecha me lleva a desconfiar respecto de cuán rentable puede ser para la academia, luego de la emergencia movimientista, nombrar instancias académicas como “feministas” cuando distan considerablemente de tener ese carácter. “A río revuelto ganancia de pescadores”, dicen por ahí. Es lo que ha ocurrido en organizaciones que han surgido el último tiempo en Chile y que se nombran feministas, pero que están intervenidas por modos y estrategias izquierdistas conservadoras y tradicionalistas lo que le resta el poder de revuelta revolucionaria a sus quehaceres y planteamientos. La desdicha es que las compañeras que se dicen y quieren feministas no están dispuestas a pensar estas encrucijadas políticas. Agradezco a la compañera Paola Arroyo, feminista radical, las conversaciones sostenidas en los últimos meses al respecto.

³ El video documental chileno *Chicago boys* (2015) realizado por Carola

su desacomodo, su necesidad de resistencia ante la violencia masculina, patriarcal-colonial y capitalista salvaje. Hay que volver a empezar y ese tono sinuoso puede llevarnos a errar, a equivocarnos y con fortuna a acertar de modo feliz. Tal vez sólo estoy volviendo una y otra vez a esos relatos contenidos en toda la historia de los sujetos feministas de nuestras latitudes. Soy una más de tantas. Una reiteración. Pienso en las iluminaciones que nos donan las teóricas feministas del primer mundo. Luego pienso en las teóricas feministas de nuestra América y sus precariedades. Nos cansamos, abandonamos, dice Adrienne Rich en los ochenta; nos enfermamos hasta morir, parece decirnos Julieta Kirkwood también en los ochenta; nos sentimos desfallecientes nos dijo Amanda Labarca en los años cuarenta del siglo XX. No obstante, perseveramos. Una fuerza, un espíritu, dice Adrienne Rich, nos cubre cuando miramos y conocemos a las subalternas y marginadas de nuestro mundo, todas las luchadoras anteriores a nosotras, nuestras ancestras. Un impulso vital y político compartido: el cenote, dice Gloria Anzaldúa, nos levanta otra y otra vez. Me quedo pensando largamente en la noción que acuña Rich: la mujer cuota (1986: 24-29). Su descarnada aproximación y su descreimiento respecto de la meritocracia, esta no nos salvará de caer en las garras seductoras de parecer “privilegiadas”. Rich afirma: “Para las mujeres cualquier privilegio es relativo” (1986: 26). Es así porque siempre estamos en el péndulo perverso de renunciar o no al sitio en el cual se nos ha hecho creer que entramos cómodamente: la sociedad masculinamente patriarcal. Si no renunciamos estaremos próximas al mito de la mujer especial, la Atenea sin madre, la que surge de

Fuentes y Rafael Valdeavellano, recientemente exhibido en Chile, muestra con una fina maestría cómo se gestó el modelo económico para Chile en la década de los cincuenta desde Estados Unidos y el modo en que finalmente fue aplicado en plena dictadura militar en los años ochenta. Chile es uno de los países latinoamericanos en el cual se ha llevado a cabo de modo extremo el modelo neoliberal. Sus consecuencias sociales, culturales y éticas no son abordadas en el video. Sin embargo las experimentamos a diario en este país y se han instalado de modo que parecen ser el único modo de coexistir: establecer el lazo social desde lo mercantil. Un sentido común generalizado al respecto, sin reflexividad alguna, resulta ser el látigo del diario vivir.

la cabeza del padre, señala Rich. Por el contrario, si lo hacemos estaremos aproximándonos peligrosamente a la batalla que hemos librado las mujeres durante siglos, aquella que nos hace reconocernos desde el margen. Proteger celosamente el punto de vista y la conciencia marginales, nos apela Rich. Este pensamiento convocante es un desafío en los tiempos que corren, tiempos de desatado colonialismo capitalista que desecha, sin siquiera pestañear, a quien resiste su modalidad de asalariado-esclavo, como lo sugiere Silvia Federicci (2016, 2018). “Ninguna mujer está liberada hasta que todas lo estemos”, el lema de los setenta del siglo XX calza tan bien en el siglo XXI. No cabe duda, volver incansables a la lucidez de las pensadoras y activistas feministas que han pavimentado caminos. De este modo, una y otra vez volveremos a insistir en esa argamasa, en su peso, en su densidad, en su mezcla, en sus relieves diversos para construir / deconstruir / construir interminable y reiteradamente.

Donoso y Bolaño: el pasado no pasa, pesa

El año 2008, en medio de la recuperación del primer cáncer de mis cuerdas vocales, me toma gozosa la invitación de Alicia Salomone para participar en un proyecto DI desde la Universidad de Chile. La trama de ese proyecto intentaba articular ideaciones en torno a cuatro ejes: escritura, diferencia sexual, memoria y política. Era lo suficientemente amplio como para pensar en un vasto corpus. Me dediqué entonces, como primer intento, a pensar en textos de dos autores chilenos que me ofrecieran una entrada seductora para indagar en un eje de sentido: la casa. No era casual. Todo lo que indagamos está conectado con nuestras obsesiones y nuestros desvíos/desvaríos. La figuración de la casa me desvelaba. Nunca me había resultado fácil sentirme en casa. Esta sensación se había vuelto radical: no quería obligarme a sentirme en casa. Una intemperie profunda me lanzó a esta indagación y su escritura. Había leído con fruición las escrituras de Guadalupe Santa Cruz, nuestra escritora, artista plástica, feminista, quien me había acogido

generosamente en uno de sus talleres de escritura el año 2004⁴. Guadalupe elaboraba, entre otras, una entrada teórico-crítica interesante y desafiante a las territorialidades signadas como espacios cruzados por el sistema sexo-género. Una ponencia, en particular, fue objeto de mi seducción: “Literatura, espacio y diferencia sexual. Por la articulación de nuevos paisajes del saber”. La había escuchado el año 2000 en un Congreso en Arica, norte de Chile. En esa oportunidad el escrito de Guadalupe no fue bien acogido por la audiencia. Resultó desconcertante para un público que esperaba otro tono en la conferencia. A mí, en cambio, me cautivó. Perseguí la memoria de esa lectura y se la solicité para tomarla entre otras entradas teórico-críticas. Asimismo, leí a Eugenia Brito en su tesis de Doctorado y a Olga Grau. Perseguí una genealogía crítica feminista en Chile en relación con la casa y sus derivas. De este modo nació un artículo que trabaja *El lugar sin límites* de José Donoso y *Nocturno de Chile* de Roberto Bolaño (Luongo, 2009). Así expreso el intento:

“Bolaño y Donoso unidos jamás serán vencidos” quiere formar parte de un resabio memorioso que no anhela completud, totalización, finalidad alguna, ni ampulosidad interpretativa. Lo que se desea poner en circulación es el peso que no pasa del pasado (im)posible. Peso que no pasa en presente. Retorna en fragmentos, en hilachas sueltas, liado, como diría Lezama Lima, desde la vivencia oblicua (Álvarez, 1968). Aquella que posibilita conexiones impensadas, no desde la causalidad, sino aquellas que ocurren/acontecen desde *el súbito*, lo incondicionado, algo que emerge cercano a la subjetividad de quien interpreta, ejerce el juicio crítico, e inventa para incidir desde el habla pública, esa que según Hannah Arendt, posibilita la emergencia del “espacio entre hombres” y mujeres – agregó– que habilita para hacer política (1997: 45-98). Esa (in)determinación provoca este escrito. ¿De qué otra manera, me pregunto, se podría conectar lo (des)conectado? (Luongo, 2018: 198).

⁴ Guadalupe Santa Cruz nos dejó un legado fundamental como artista, escritora y feminista. Falleció el 25 de enero del año 2015. Este modo de volver a ella es un homenaje a su laboriosidad creadora inagotable.

En ambas novelas, separadas por treinta y cuatro años de publicación, me interesó hacer el recorte de una figura arquitectónica que se reitera y despliega tentacularmente, una figura material, que puede resultar metáfora de tanto signo, pero que en esa lectura se deseaba como el dibujo, maqueta, la silueta simbólica, aquella que materializa y hace emerger el concreto, la obra gruesa, el vidrio, hormigón armado, la madera o el adobe: la casa. Allí me preguntaba:

La casa aparece, a menudo, vinculada a épocas y territorios cruzados por las diferencias de clase, de etnias, de género y de generación. Se cobija en ella toda la densidad socio-cultural e histórica relativa a los parentescos (Butler, 2006:149-187)⁵. ¿Cómo llegan a ser las casas según estas diferencias radicales en los contextos de América Latina? ¿Cómo se mantienen incólumes, después de tantos habitantes? ¿Cómo desaparecen y acaban demolidas? ¿De qué modo permanecen en nuestra memoria, en nuestras fotografías, en nuestras historias, en nuestras narrativas? (Luongo, 2018: 200).

Y en el impulso indagador de la casa de putas y la casa de tortura, afirmaba:

Tomaré la casa como una figura arquitectónica que emerge de los textos asediados y que posibilita armar una red de sentidos tal vez inacabables en relación con las identidades desplegadas desde ella, como si éstas se erigieran al modo de huellas, llagas, heridas, marcas desdobladas de esa misma figura levantada por el arquitecto en la narración. Me quedo rumiando el sabor de la palabra “arquitecto”. Indago en su raíz latina, —más atrás griega—, que entrega matices semánticos que calzan tan bien con este ejercicio escritural: “soy el primero”, “soy la primera”, “obrero”, “obrero”, “carpintero”, “carpintera” que “produzco”, “doy luz”. Ejercicio arquitectónico parturiente éste que levanta sentidos en torno de las

⁵ Habría que unir, (des)conectar, cruzar, poner en relación a Gayle Rubin y a Judith Butler en sus aproximaciones teóricas respecto de la noción de parentesco para productivizar, de otro modo, la vinculación de este concepto con el de “casa” que me interesa revisar en ambas novelas de los autores chilenos. Este ejercicio, sin embargo, excede el objetivo de este escrito.

casas que quiere construir, y también demoler, para levantar nuevos espacios que hagan la forma de una contra-memoria en este impulso desde la vivencia oblicua y en continuidad genealógica con mujeres pensadoras feministas interpretantes de significantes. Tal vez debiera precisar este tono y ponerlo en una línea teórica tomada del feminismo de la diferencia y decir que la localización de esta habla se quiere en la línea de la “filosofía del como si” que elabora Rossi Braidotti. La capacidad de fluir de una experiencia de sentido a otra como si ello trajera, arrastrara, unas reminiscencias o evocara otras. Desplazamientos es la palabra que acompaña estas precisiones que se quieren responsables de un posicionamiento localizado, política de la localización de una sujeto femenina que se ancla a la historia, a la contingencia, al cambio, pero que en este mismo movimiento pretende riesgosamente afirmar fronteras fluidas (Luongo, 2018: 201).

Memoria del extremo (Sur): Lemebel rima con San Miguel

En el mismo marco de indagación sobre escritura, diferencia sexual, memoria y política, el año 2009, surgió en mi horizonte deseante la emergencia de indagar acerca de la memoria y los territorios ciudadanos habitados/habitables. En ese año el amigo-amante y escritor Pedro Lemebel había partido desde San Miguel, luego de la muerte de su madre Violeta, en dirección al centro de Santiago⁶. En ese contexto, juntos nos arrebatamos en ese pulso memorioso. En una de nuestras largas conversaciones al respecto, llegué a plantarle que en sus crónicas había una fuerte presencia de este territorio periférico-poblacional y latía en tono afectuoso/ominoso. Concordamos en que era un buen

⁶ Pedro Lemebel, artista, performer, escritor contestatario chileno, incansable memorioso, amigo amante de tantos años y compañero de luchas por la diferencia sexual en Chile, y por los derechos de lxs humanxs, partió en su viaje definitivo el 23 de enero del año 2015, luego de luchar arduamente durante cinco años contra un cáncer de laringe.

espacio sobre el cual se podía indagar porque estaba cruzado por cuestiones relativas a la diferencia sexual en intersección con la diferencia de clase. Hasta ese momento no había entradas críticas al respecto, me decía entusiasmado. La maravilla era que ambos compartíamos una memoria territorial, habíamos experimentado ser habitantes pobres en esos barriales poblacionales de la zona Sur de Santiago. Nos conectaba un tono próximo de complicidad amorosa.

El artículo elaborado el año 2009 salió a la luz recién el año 2013. En el año 2010 me fue solicitado por Marta Sierra, académica argentina radicada en USA, de Kenyon College, Ohio, para que formara parte de un libro editado por ella nombrado como *Geografías imaginarias. Espacio de resistencia y crisis en América Latina*. Su publicación por Editorial Cuarto Propio ocurrió recién en abril del año 2014 (Luongo, 2014b: 305-328). Marta Sierra se ha especializado en indagar acerca de lo que nombra como “el giro espacial” en la literatura latinoamericana en contextos de migración y de globalización. Por otra parte, a propósito del Premio José Donoso, otorgado el año 2013 a Pedro Lemebel, Ruby Carreño, directora de la Revista *Taller de letras* me solicitó el escrito para publicarlo como homenaje a Pedro. Para romper con el registro de circulación académica homosocial, decidí enviarlo al sitio que dirige la feminista Francisca Barrientos, Biblioteca fragmentada. Esta demora en la publicación y sus sinuosidades devela el modo en que mis escritos han permanecido atados a mí, a su inserción y circulación, más o menos incómodas en el ámbito intelectual y académico. Una vez liberados se produce una enorme expansión de deseos. No deja de ser significativo que este texto entrañable circule por lugares tan diversos.

Llegué de este modo a indagar sobre la localización territorial memoriosa de San Miguel⁷, mi comuna y la de

⁷ La comuna de San Miguel surge en las tierras situadas al sur de Santiago. Pertenecían a Rubén Subercaseaux Mercado, quien a fines del siglo XIX, cedió algunas zonas de su finca para uso público. En 1896, durante el gobierno de Jorge Montt, se creó el decreto que dio origen a esta comuna que había crecido en torno al Matadero. Su nombre se

Pedro, me aboqué a interpretar sus derivas en la escritura lemebeliana. La selección textual fue hecha a dos voces. Pedro me sugirió algunas muy queridas, yo seleccioné otras que me parecían seductoras para iniciar el rastreo de cinco figuraciones memoriosas: infancia, pubertad-adolescencia, el territorio poblacional, antes/después del Golpe y, por último, los personajes barriales. Fue un gozoso escribir sobre las figuraciones de Pedro en sus espacios (des)habitados, territorios que lo sostuvieron, en vilo siempre, en el sinuoso trapecio de su escritura. Pedro pudo escuchar de mi boca este escrito en el homenaje realizado en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile por su Premio José Donoso en el año 2013. Ese momento emocionante permanece en mi piel huérfana de su caricia amorosa y cómplice.

De Rossi Braidotti, tomé la noción de contramemoria y desde allí focalicé su conexión con la afectividad y la imaginación. Esta diada arma una trama especial para el ejercicio mnemónico. Ella posibilita discernir las realidades contingentes de la existencia social y permite la labor para recrearlas en su amplio espectro. Desde dicha red ocurren las interconexiones y los vínculos que la razón/emoción puede instalar para lo humano en su anchura. La imaginación vinculada al “*hacer como si*” inaugura la ambivalencia del sujeto y se sostiene como fuerza y como debilidad a la vez. La “filosofía del *como si*” que elabora Rossi Braidotti, imbricada con el trabajo memorioso, podría entenderse como la capacidad de fluir de una experiencia de sentido a otra *como si* ello trajera, arrastrara, unas reminiscencias o evocara otras (2000: 32). Braidotti lo aborda nuevamente en *Transposiciones*, específicamente en el acápite “La memoria y la imaginación” (2009: 226-235). Siguiendo este registro teórico-crítico la contra-

debería a una manda hecha por Gaspar Banda, uno de los españoles que acompañaron a Diego de Almagro en la Conquista de Chile. Banda habría ofrecido construir una ermita para el cumplimiento de su manda, en nombre de San Miguel Arcángel. En las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX, esta comuna fue llamada “la comuna brava” debido a su impulso combativo y a la presencia activa del Partido Socialista en sus poblaciones.

memoria de las crónicas de Lemebel levanta una memoria de las minorías en tanto pulsa desde el devenir de los 'otros/otras' en esa sístole-diástole venosa de la imaginación y de la afectación expandiéndose y contrayéndose. Como dice Braidotti: "el esfuerzo que significa recordar o recuperar las experiencias corporizadas que son demasiado dolorosas para que la persona pueda evocarlas... es formidable. Y también contribuye a elaborar narrativas formidables" (2009: 231).

Memoria y revuelta en poetas mujeres mapuche

El 2011, año de mi segundo episodio de cáncer de laringe, fue de revueltas estudiantiles que me volvieron apasionada hacia los eventos y coyunturas movimientistas. Así, pude sobrellevar una segunda intervención quirúrgica a mis cuerdas vocales. Me dediqué a escribir alucinada textos breves de opinión que envié a distintos espacios virtuales a la vez que intentábamos levantar el colectivo Educación y género para ir en apoyo de lxs studentxs. Me encontraba, además, trabajando en la escritura de Simone de Beauvoir desde una entrada indagativa que contemplaba literatura, filosofía y género. Fue un proyecto levantado por Olga Grau el año 2010. En ese marco nos dedicamos a leer y a interpretar los cruces disciplinares que desvelaron a Simone y que la situaron en un lugar desencontrado respecto de los cánones disciplinares en los que se vio envuelta desde su labor intelectual. Leer a Simone de Beauvoir sistemáticamente y de modo colectivo fue un completo disfrute. Unos cuantos artículos salieron de mis asedios a sus textos autobiográficos, en ellos abordo la cuestión de la escritura autobiográfica y los sujetos femeninos en ese despliegue; la cuestión de las escrituras de la madurez a la vejez y la presencia en su literatura de los cuerpos enfermos. Terminé armando una entrada a dos voces entre Violette Leduc y Simone en sus autobiografías, este último escrito que aborda el vínculo escritural y amoroso entre ambas mujeres, fue publicado en Biblioteca fragmentada (Luongo, 2015a; Luongo, 2018: 277-288). El resto de mis escritos en este marco se hayan publicados en su mayoría, primero en un libro virtual en

coautoría, con el que finalizamos en marzo del año 2013 dicha indagación y que lleva por título *Simone de Beauvoir en sus desvelos. Lecturas feministas* (Grau y otras, 2013). El año 2016, saldría a la luz la versión impresa en papel por Editorial LOM (Grau y otras, 2016).

En el intertanto, a comienzos del año 2011, Alicia Salomone me vuelve a seducir para seguir pensando sobre memoria. Esta vez desde una conexión trádica que compromete la diferencia sexual y la escritura poética de mujeres en el Cono Sur. En esta nueva apertura desafiante volví mi rostro sonriente hacia las poetas del Wall Mapu. No tardé mucho en encontrar una vía sinuosa. Cayeron en mis manos, con todo su peso, las tres antologías, que desde el año 2006 en adelante habían sido publicadas por académicas y poetas. Ellas reunían a las poetas mapuche que se encontraban navegando como tales entre circuitos marginales. Las leí con fruición y me aboqué a una selección que consideró las tres antologías fundamentales hasta ese momento: *Hilando en la memoria. 7 mujeres mapuche* (Falabella y otras, 2006), *Hilando en la memoria. Epu rupa. 14 mujeres mapuche* (Falabella y otras, 2009) y *Kümedungun/Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX y XXI)* (Mora Curriao y Moraga García, 2010). Esta se convirtió en una labor obsesiva. La vastedad del corpus me llevó a escribir dos artículos extensos. Idee una entrada teórico-crítica que consideraba los lugares de la intimidad y del lazo social a partir de las lecturas de Kristeva en *Sentido y sin sentido de la revuelta* (1998), así como *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis* (2001). De Judith Butler, *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia* (2009), me donó unas cuentas ideas que sostienen una entrada ética para dichas indagaciones. Finalmente, Paul Ricoeur con su texto *La memoria, la historia, el olvido* (2010) fue central para volver mi mirada hacia los cruces entre memoria/imaginación. Cuatro figuras poéticas me tomaron desde la lectura intensa y gozosa de las poetas mapuche: 'Imágenes de infancia', 'Cuerpo y entorno', 'Pérdida del territorio/de la lengua' y 'La lucha en el nombre de los/las caídos/en el nombre propio'. Hasta ahora dos artículos se encuentran publicados en revista *Aisthesis* (Luongo, 2018: 65-103). Como siempre, para que su circulación resultara

democrática, decidí publicar ambos textos en continuidad en el sitio Biblioteca fragmentada que dirige la feminista chilena, Panchiba Barrientos. En julio del año 2013 escribí un texto en inglés que intenta una síntesis de ambos artículos. Su título es “Writing, memory and rebellion in mapuche women poets” y fue leído como conferencia en la Universidad de Essex, Inglaterra, en el marco de un Simposio sobre Memoria y escritura en el Programa de Estudios Latinoamericanos de dicha Universidad. Un tercer escrito fue publicado en el libro editado por Alicia Salomone, *Memoria e imaginación poética en el cono sur* (Luongo, 2015b).

Para ambos ensayos sobre la escritura poética de las poetas mapuche seleccionadas, ideé un acápite, en tono de exordio, que enuncia mi posicionamiento como indagadora feminista allegada en estos (con)textos singulares. Señalo:

La allegada aparece como figura de proximidad, de cercanía; en cierto sentido de complicidad, pero también aparece a modo de figura de distancia como espacio (im)posible en tanto puede ser un corte en las filiaciones o relaciones familiares consanguíneas o en las sociales y su orden de grandeza. Elijo en este inicio exponer el juego de aproximación y distanciamiento que emprende esta escritura, un movimiento pleno de modalidades surge de esta forma de situarme frente a la labor memoriosa de las otras y de cada una, esfuerzo que ocupa un territorio indagativo desde el cual pueda emerger una relación dinámica y frágil *entre otras* (Luongo, 2018: 66).

Considero esta expresión central porque en definitiva, nombra el sitio feble de mi inserción en los ámbitos de la academia, hermanándome con las poetas mujeres mapuches en la constitución marginal y a la vez guardando una distancia insondable que ellas pueden saber valorar.

Bibliografía

Álvarez, Armando (1968). *Lezama Lima*. S/I: Editorial Jorge Álvarez.

Arendt, Hannah (1997). *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós.

- Braidotti, Rosi (2000). *Sujetos nómades*. Barcelona: Paidós.
- Braidotti, Rosi (2009). *Transposiciones. Sobre una ética nómada*. Barcelona: Gedisa.
- Butler, Judith (2006) “¿El parentesco es siempre heterosexual de antemano?”. *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith (2009). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Falabella, Soledad, Allison Ramay y Graciela Huinao (eds.) (2006). *Hilando en la memoria. 7 mujeres mapuche*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Falabella, Soledad, Graciela Huinao y Roxana Miranda Rupailaf (eds.) (2009). *Hilando en la memoria. Epu rupa. 14 mujeres mapuche*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.
- Federici, Silvia (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Santiago de Chile: Sátira Ediciones.
- Federici, Silvia (2016). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Santiago de Chile: Sátira Ediciones.
- Grau, Olga y otras (2013). *Simone de Beauvoir en sus desvelos. Lecturas feministas*. Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina. Biblioteca Virtual. Universidad de Chile. Disponible en: <http://cegecal.uchile.cl/bibliotecavirtual.html>
- Grau, Olga y otras (2016). *Simone de Beauvoir en sus desvelos. Lecturas feministas*. Santiago de Chile: LOM.
- Kristeva, Julia (1998). *Sentido y sin sentido de la revuelta*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kristeva, Julia (2001). *La revuelta íntima. Literatura y psicoanálisis*. Buenos Aires: Eudeba.
- Luongo, Gilda (2009). “El pasado no pasa, pesa o Bolaño y Donoso unidos jamás serán vencidos”. *Nuevo Mundo. Mundos nuevos*, 28 nov. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/57733>
- Luongo, Gilda (2013). “Lemebel rima con San Miguel. Memoria del extremo Sur”. *Taller de Letras*, n. 53. 195-208. Disponible en: http://www7.uc.cl/letras/html/6_publicaciones/pdf_revistas/taller/tl_53.pdf
- Luongo, Gilda (2014a). “Lemebel rima con San Miguel. Memoria del extremo Sur”. *Bibliotecafragmentada.org*. <http://www.bibliotecafragmentada.org/lemebel-rima-con-san->

[miquel/](#)

Luongo, Gilda (2014b). "Memoria del extremo sur. Lemebel rima con San Miguel". Marta J. Sierra (coord.) *Geografías imaginarias. Espacios de resistencia y crisis en América Latina*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Luongo, Gilda (2015a). "Lectura/escritura autobiográfica: Violette Leduc/Simone de Beauvoir". *Bibliotecafragmentada.org*. <http://www.bibliotecafragmentada.org/violette-leduc-simone-de-beauvoir/>

Luongo, Gilda (2015b). "Memoria y revuelta: poesía de mujeres mapuche". Alicia Salomone (ed.) *Memoria e imaginación poética en el Cono Sur (1960-2010)*. Buenos Aires: Corregidor.

Luongo, Gilda (2016). *Diario de viaje. De(s)madre. Italia*. Santiago de Chile: Cuarto Propio.

Luongo, Gilda (2018). *Paso de pasajes. Crítica feminista*. Santiago de Chile: Tiempo Robado.

Mora Curriao, Mabel y Fernanda Moraga García (eds.) (2010). *Kümedungun/Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI)*. Santiago de Chile: LOM.

Rich, Adrienne (1986). *Sangre, pan y poesía. Prosa escogida 1979-1985*. Barcelona: Icaria.

Ricoeur, Paul (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.